

para que se vea, con quanta seguridad pueden poner los hijos de los hombres en ella su esperanza. No fue pequeña la que vna señora principal, natural de Madrid, tenia de consuelo, pues auiendo estado mala de vna graue enfermedad, quedò de resultas della tan melancolica, q̄ en nada hallaua gusto, ni alegría. Traiala, o ya el mal humor, o ya el demonio tan desconsolada, tan triste, y tan inquieta, y tan acosada de tan varios, y malos pensamientos, que vnavez se queria echar en vn poço, otras arrojarse de vn valcon, o ventana, otras desesperarse: toda la gente de su casa andaua inquietissima, y temerosa, no sucediesse alguna desgracia grande en ella. Era la enferma en salud muy deuota de nuestra Señora de Atocha, haziala muchas nouenas, y dezir muchas Missas; vino en esta ocasion a visitarla, confesseose con vn Religioso, que viendo su trabajo, y affliccion, la consoló mucho, exortòla, a que con gran fee, y deuociõ la llamasse, y pidiesse la librasse de aquel enemigo, que tan inquieta, y affligida la traia: mādola oyesse Missa, y comulgasse en su Santo Altar. Hizolo afsi la piadosa, y deuota señora: cosa milagrosa! apenas auia hecho lo que el Confessor la auia aconsejado, quando sintio la fuerça de la intercesion de nuestra Señora, por medio de su santa Imagen, hallandose libre, o

ANTIGVEDAD Y ORIGEN

ya del demonio, si lo era lo que la traia inquieta, o ya del mal humor que estaua apoderado de toda ella, que tanto puede la obediencia, y la intercesion de Maria Santissima. Hallofe quieta, alegre, y consolada, y despues de auer dado las gracias a quien auia sido causa de su remedio, boluio a su casa consoladissima, dedicãdo despues vna tabla en memoria de su agradecimiento.

Salio de Vzeda para Madrid, a veinte y ocho de Otubre de mil y seiscientos y vn años, Iuan Roman Mercader muy de mañana por llegar aquel dia a Madrid, y como por la poca luz del dia no se conocian los caminos, perdio el que lleuaua, hallandose quando amanecia en vnos riscos altissimos, que caen sobre el rio Xarama, en los quales por su mucha aspereça, y fragosidad tropeçò la mula en que iva, y dio consigo, y con el las cuestras abaxo, hizo se ella pedaços antes de llegar al suelo, y el caminante cayò en el rio en lo; mas profundo del, llamaua fliagido a la Virgen de Atocha, a quien se encomendaua cada dia, y lo iva haziendo quando sucedio el fracaso, representaua la su ordinaria deuocion con ella, alegaua las marauillas que cada dia hazia con quien ponía en ella su esperança: no le salio en vano, porque la piadosissima Señora acudio con presteza en
fu

su fauor, preuiniendo el Cielo para ocasion tã a-
 pretada cerca del rio vnos hõbres q̄ le vieron
 caer, acudierõ con tãta prisa a facarle del peli-
 gro, antes q̄ miserablẽmente se ahogasse; hizie-
 rólo afsi, y despues de libre cõtoles el suceso,
 diziendo, tenia por cierto q̄ N.S. de Atocha le
 auia librado de vno, y tro peligro. Lleuarõle al
 lugar para q̄ se reparasse, y estãdo en la posada
 acudio mucha gẽte del pueblo a saber el mila-
 groso suceso; atribuiã esta marauilla a la fanta
 Imagen de N.S. de la Varga milagrosissima, y
 celebre en aquella tierra, mas el caminate di-
 xo, q̄ el no tenia noticia de aquella fanta Imagẽ
 ni la auia visto, q̄ a quien auia llamado en su fa-
 uor era la Virgen de Atocha, Patrona de Ma-
 drid, en cuya deuociõ le auia criado sus padres
 Sacò en aquel lugar testimonio autentico del
 suceso, cõ el qual despues de venido a Madrid
 se presentò ante la Virgen de Atocha, a quien
 dio las gracias, y ofrecio su limosna, y puõ vn
 quadro grande, para memoria deste beneficio
 y su deuocion: y para que fuesse en aumento la
 desta fanta Imagen, hizo que el Ordinario hi-
 ziesse informacion, y calificasse el milagro, el
 qual despues de hecha, le calificò, y dio li-
 cencia para que se predicasse, para mayor glo-
 ria de la Virgen, y deuocion de la fanta Ima-
 gen de Atocha.

ANTIGVEDAD, Y ORIGEN

En el Colegio de santa Ifabel la Real, de Madrid, vna niña llamada Maria, por remate de vna larga enfermedad, desde el fin de Nouiembre de mil y feiscientos años, hasta el Abril siguiente, estaua tan impedida, que no podia tenerse en pie, ni dar passo por si misma, sino que dos donzellas la lleuauan de los dos braços, y la dexauan arrimada a vna muleta, para que se pudiesse tener en pie. Auiendo pues el Iueues Santo, q̄ aquel año fue a diez y nueue de Abril, confessado deuotamente, aquella noche estãdo durmiendo en su cama se le aparecio en sueños vna Señora pequeña de cuerpo, morena de rostro muy llena de resplandor, acompañada de dos hermosos Niños, que traian dos luzes en las manos, y la dixo: Reza nueue dias el Rosario a N. Señora de Atocha, y hazla dezir vna Missa, y otra a san Cosme, y san Damian, y estaras buena. Despertò la niña a la mañana, turbada, y temerosa, mas como niña no entendio el misterio, ni cuidò del: boluio la Señora de la misma manera segunda, y tercera vez, hasta que venciendo la ignorancia de la poca edad la persuadio que hiziesse su mandado. Començò sus nouenas, y vn dia de Pasqua la saçaron dos donzellas a que se espaciafe a la guerta, truxo la niña vnas florecicas para dar a la Virgen,

gen, y diolas a vna Imagen fuya, que estaua en el Altar del aposento, en el qual la dexaron rezando. Estando afsi, oyò vna voz que la dezia: *Leuantate*, y pensando que se lo dezia alguna de las donzellas, boluio la cabeça a mirar quiẽ estaua por alli; y estando en esto oyò otra voz q̄ le dezia lo mismo: boluio a ver si alguien estaua por alli escondido, detras de la puerta, o de la Imagen, y por enterarse mas, quiso siquiera arrastrando, y arrimada a la muleta (que de otra fuerte no podia) ir a ver quien estaua alli; quando quiso echar mano de la muleta, se lo estoruaron, y se la pusieron de modo que no se pudo aprouechar della. A esta fazon sintio en si vn animo marauilloso, y con el anduuo bien sin arrimo de nada, fue a la puerta, y a la Imagẽ, mas como no vio a nadie se turbò, si bien nunca perdio el andar. Quando la vieron, se marauillaron viendo tan gran milagro: ella dixo ser finduda efecto de la milagrosa Imagen de Atocha, y añadió, que no solo ella la auia hablado, y hecho lo de la muleta, pero q̄ la puerta se entornò de suyo, quando fue a buscar si detras della estaua quien la hablò. Su salud se continuò, y su deuocion se aumentò con tan señalado fauor, como la hizo la Virgen Santissima.

En el Monasterio de santa Catalina, de Va-

ANTIGVEDAD Y ORIGEN

lladolid enfermò D. Felipa de Arce, Religiosa del, durádole cinco años la enfermedad, sin poderse menear, sino cō dos muletas: despues de muchas curas, se encomédò a N. S. de Atocha, y por medio de vna señora amiga fuya hizo dezir vn nouenario de Missas en su santo Alar, visitádo por ella aquella señora cada dia la Santa Imagē, y oyendo las Missas, y la enferma encomédandose a N. S. en su cama. El septimo dia q̄ deziá las Missas, q̄ fue primer Viernes de Março, de mil seiscietos y vno, a la hora de prima, la enferma se sintio buena, y se vistio, y se le uantò, y pudo ir al Coro sin muletas a dar gracias a Dios. Llamò a las Mōjas, diziēdo la merced q̄ Dios le auia hecho, y todas la ayudarõ a dar gracias a la Virgen Santissima, por cuya intercesion recibio tan gran misericordia.

El mismo año vn niño hijo de Bartolome de Riofrio, y de Catalina Lopez su muger, vezinos de Madrid, enfermò cō vna calētura tã mala, q̄ le tuuo quatro meses abrafado, haziēdo le etico, sin esperāça de remedio, mas el mato de la Virgen N. S. q̄ cubre a todos los q̄ con fee y deuocion se quieren valer de su amparo, puef to sobre el niño le dio milagrosamente salud.

Por el año de mil seiscietos y dos, el primero dia de Mayo, cerca de media noche, se leuantarõ tan fuertes ayres en Madrid, q̄ en el quartel de

de casas que estauan al lado de la carcel de Corte, derribò algunas. En vna dellas estauan en la cama, Blas Diaz, çapatero, y Madalena Hidalga su muger, con dos niños, el vno de treinta meses, q̄ tenia el padre, el otro de tres semanas, que tenia la madre. A los pies de la cama, en otra camilla mas baxa estauan tres niños de seis a nueue años, poco mas a menos: a poco mas de la vna se cayò la casa sobre ellos, y se vino al suelo el tejado todo, y truxo tras si el suelo del aposento, que estaua inmediato al tejado, cayendo todo de golpe sobre ellos, y lo q̄ estaua en el aposento, que entre otras cosas auia vn arca, que pesaua a lo menos doze arrobas; cayò esta sobre la cama de los niños, arriada a la puerta del aposento, quando se comèçò a caer el tejado: despertò la muger, y sintiendola caer sobre ellos se leuantò llamando a nuestra Señora de Atocha, salio por entre todo el golpe de lo que caia, y llegando a la puerta, que ya la tenia cerrada el arca que cayò sobre ella, y otras cosas a la inuocacion de nuestra Señora de Atocha, la abrio, y salio a otro aposento, llamando a los vezinos. Vinieron al ruido, y a las voces Iuan de Oñate, y vn hijo suyo, y hallaron caida la casa, y cerrada la puerta con el arca q̄ cayò por dentro, y con la madre, y otras cosas que auian caido, y a mucha

fuerça la pudieron abrir muy poco, por donde
 desuaronlo que la tenia atrancada. Tras ellos
 vino mas gente, y hallaron a Blas Diaz enterra
 do con los dos niños que estauan en su cama de
 baxo de las maderas, y broça que auia caido
 del tejado, y del aposento de encima, y a los
 tres niños que estauan en la cama mas baxa, cu
 biertos todos de lo mismo, y tenian todos cin
 co sacadas las cabeças por entre las tablas, te
 jas, tierra, y maderos que auia caido. Començã
 ron a desemboluerlos, y fue la misericordia de
 Dios por la intercesion de la Virgen Santissima
 seruido, que ninguna de las personas peligrò,
 ni quedò lisiada, porque los que estauan en la
 cama grande se saluaron, quebrandose vn largo
 de los lados, y cayeron con la ropa casi en gue
 co: los niños aunque cayò todo el golpe de las
 casaf sobre ellos, y la arca grande al vn lado de
 su cama, no recibieron daño alguno, sola vnani
 ña de cerca de nueue años, se desollò vn po
 co en el rostro, sin otra lesion. Luego que fue
 amanecido fueron a dar gracias a nuestra Se
 ñora de Atocha, confessando que por su inuo
 cacion auia hecho N. Señor aquella marauil
 lia. Lo mismo suce dio en la misma noche, y ho
 ra en otras dos casaf, q̄ estando los moradores
 dellas durmiendo en la cama se cayerõ sobre e
 llos, y llamado a N. S. de Atocha, fuerõ libres.

Partieron de Madrid para Valladolid a veinte y vno de Diziembre, de mil y seiscientos y dos años, en vn carro muy cargado de ropa, cō ciento y treinta y cinco, o mas arrobas, seis personas, Maria Fernandez, muger de Simon Nauarrete, y Catalina de Valdemoro, vna hermana fuya, y tres niños. Eran muy deuotos de nuestra Señora de Atocha: y asì antes de ponerse en camino se fueron a despedir della, confesando, y comulgando en su santo Altar: el Domingo siguiente salieron en oyendo Missa, para Guadarrama, tomando el camino baxo por cerca de Galapagar, pareciendoles mejor a los carrereros. Iuan cinco carros juntos, y el nuestro primero; guiaua las mulas del vn meçuelo, baxaron vna cuesteçuela con furia, y dando el carro sobre vna rodera honda, se volcò todo, sin poderse lo estoruar, cayendo sobre la tienda toda la carga, arcas, ropa, y personas, de fuerte que la quebrantò toda, y hizo pedaços los arcos: quedaron entre la tienda, y la carga todas las personas, cayendo sobre ellas las arcas, y todo lo que traia el carro, y en particular sobre vn niño frailecico, de edad de cinco años, cayò vna caja de ocho arrobas y media. Al tiempo que començò la desgracia Maria Hernandez inuocò muy de coraçõ a N. S. de Atocha: el niño que oyò a su madre int o

carla, empegò a llamarla, continuandolo todo el tiempo que estubo debaxo de la caxa, que fue gran rato. El peligro fue tan grande, que todos tuuieron por cierto que el niño era muerto por el gran peso que cayò sobre el, teniendo el mismo cuydado de las demas. personas, en particular de las criaturas; pero fue nuestro Señor seruido, y la Virgen Santissima de fauorecerles, de manera que sacaron al niño, y a otras dos criaturas sin mal ninguno. En fin deste successo salieron todos con vida, siendo tan euidete el peligro, y el daño de muy poca consideracion, los quales reconocidos desta misericordia, vinieron a dar las gracias a la Virgen Santissima en su santo Altar.

Dia del Apostol san Pedro, veinte y nueue de Iunio deste año, hirio vn hombre a Iuan de Berrojo, natural de Guadalaxara, vezino de la ciudad de Toledo, de vna estocada que le dio por el pecho, y le pasò de parte a parte, metiéndole la espada hasta la empuñadura. Al tiempo que se sintio herido se encomendò muy de coraçon a nuestra Señora de Atocha, diziendo con gran deuocion: Madre de Dios de Atocha otras vezes me auéis hecho merced, suplicoos me fauorezcáis aora para que no muera sin hazer penitencia de mis pecados. Llevaronle seis o ocho hombres a su casa, de fahuziarle no lue-

go los Cirujanos, no dandole mas de vida que hasta la mañana, pero el no cesò de pedir a nuestra Señora que le fauoreciesse, con mucha deuocion. Su Magestad vsò de su acostumbra- da Clemencia, de suerte q̄ aunque padecio inten- sos dolores hasta que le sacaron del cuerpo la sangre extrauenda, en sacandofela cessaron, y reconocio notable mejoría, sin que en todo el discurso de la cura tuuiesse dolor de cabeça ni calentura, viniendo a sanar de todo punto al catorceno. Por Otubre siguiente vino a Ma- drid a dar gracias a nuestra Señora, confessan- do le auia fauorecido en otras dos ocasiones: vna teniendo para perder vna pierna, sin espe- rança de remedio, y cobrò salud encomendan- dose a ella, y otra llegando de vna enfermedad en el Hospital de Antõmartin de Madrid, a la muerte, de suerte q̄ por muerto le auia tapado el rostro con la manta, y encomendandose con fee, y deuocion a esta Santissima Señora, mila- grosamente le fauorecio, y dio salud.

Por Otubre del mismo año, caminando el Doctor Baez (Medico de la Magesta de Felipe Tercero) de Madrid a Valladolid, en compa- ñia de otros amigos suyos en vn coche, cayò desgraciadamente del passando las ruedas por encima, los compañeros lastimados, vien- dole en tan gran peligro, empezaron a llamar-
a nuci-

ANTIGVEDAD Y ORIGEN

a nuestra Señora de Atocha, y el mismo despues de buuelto en si, con mucha deuocion la inuocò, suplicádola le fauoreciesse; mas como su intercesion està presta a los que con fe la llaman en su ayuda, fue nuestro Señor feruido de aunque el golpe, y peso del coche fue tan grã le, que bastara a abrirle por medio, principalmente con los hieros de las ruedas, y la furia que lleuauan las mulas, no le ofendierò mas que si passara por encima del va viento muy ligero, quedando tan bueno, y sano, como si nunca tal aconteciera, de que todos dieron gracias a Dios, y a su Santissima Madre, que usò con el de tan gran misericordia.

Por el mes de Setiembre deste mismo año, viniendo vn hõbre de Madrid en vn carro grande, muy cargado, con quatro mulas, caminando entre vnas viñas, estaua vn niño sentado a la orilla del camino comièdo vnas vbas q̄ auia cogido en vn sombrero; las mulas se aceleraron, los del carro dierò voces al rapaz, para q̄ se quitale mas cõ la turbaciõ no pudo hazerlo tã presto, q̄ no passasse el carro sobre el, cogièdole la rueda debaxo por el pecho, y por medio del cuerpo. Lastimarõse todos: lamètando la muerte de la criatura, llamaron a N. S. de Atocha, suplicandola la valiesse, y fue su piedad tãta, q̄ con passar la rueda cõ grã furia, y cõ la carga q̄ lleuaua el

el carro de ropa, de personas, que era grande, no le hizo mal ni le ofendió mas que en el sombrero, y en las vbas que las hizo mosto todas en el pecho del muchacho, de q̄ todos alegres, y marauillados dierõ gracias a la Virgen SS.

Francisco Garrido, vezino del lugar de Malpartida, vna legua de Plasencia, viniendo a Madrid a negocios de su Concejo, cobrò tanta deuocion a N. Señora de Atocha, en el tiempo q̄ le duraron, q̄ la tuuo particular afecto. Acabados, boluiofè a su pueblo, lleuado consigo vna estampa fuya para su memoria, reuerencian dola, y rezando cada dia en ella. Sucedio, que al fin del año de mil y seiscientos y dos, cayò enfermo vn hijo fuyo pequeño, y crecio la enfermedad de suerte que llegò muy al cabo de la vida, perdiendo el habla, y juntamente la esperança de viuir. Congojose mucho su padre, y lastimado de seando, la salud del niño, acordose de nuestra Señora de Atocha, y con singular afecto, y deuocion le encomendò a su hijo suplicandola por su salud, y prometiendo de hazerle dezir vna Missa en su santo Altar. Fue tanta la fee, y la deuocion del padre, y tan gran de la piedad de nuestra Señora, que al punto estuuo bueno el niño, con grande admiracion de todos quãtos lo vieron, y lo supieron, alabãdo a Dios, y a su Santissima Madre, reocnociẽdo ser obra

ANTIGVEDAD, Y ORIGEN

obra milagrosa. Escriuió luego el suceso milagroso el padre a vn Religioso Plasencia, y embió a dezir la Missa prometida, y a dar las deuidas gracias a la Reyna del Cielo.

El mismo año en la calle mayor de Madrid dieron a Iuan de Rueda vezino de la misma villa, con vna piedra en la cabeça tan gran golpe que quebrandole los cascos, le deshizieron juntamente los sesos. Desahuziaronle los Medicos, y Cirujanos a la primera visita, juzgando por mortal, y sin remedio la herida, no lo fue para quien le auia de sanar milagrosamente, q̄ era la Reyna de los Angeles, por medio de la inuocacion desta Santa Imagen de Atocha: llama mola el herido con toda fee, y deuocion, auien dosela tenido muy grande toda su vida. Oyole la Virgen, y diole entera salud, sin tener en la enfermedad accidente alguno, a quien reconocido dio las gracias deuidas a tan singular beneficio.

Parece que este año mostrò la Diuina Misericordia particular asistencia en esta Santa Imagen, porque en el vinieron a su Capilla muchos enfermos, confessando publicamente auerles la Virgen sanado milagrosamente estando ya desahuziados, y sin remedio, en particular vn Religioso de la Orden del glorioso Patriarca san Francisco, que salio de Portugal, y enfer-

enfermò en el Reyno de Valencia de vnas calenturas, de las quales le defahuziaron del todo, y fanò por su inuocacion. Lo mismo confesò otro Religioso de la misma Orden, auerse librado de peligro manifesto de la muerte, cõ solo inuocarla. El Padre Fray Miguel de la Camara, Sacristan mayor de la santa Trinidad de Madrid: afirmò, que estando defahuziado, de vn recio tabardillo, inuocò el fauor de su piedad, y Clemencia, y le librò dèl milagrosamente, mostrandose despues agradecido a su Soberana Bienhechora.

Libra de una auenida de un rio, y de una tormenta en el mar, y a sus hijos de una milagrosa ruina, socorre a un caminante, fauorece en tres caidas, sana tres enfermos, y a dos tullidos.

C A P I T V L O XII.

ES Muy cierto el socorro de Maria Purissima, a los que con fee viua, y deuocion la llaman. Experimentòlo bien don Diego de Pallas y Guzmã, Cauallero de la Ordẽ de Calatraua, Paje de la Magestad de Felipe III. quãdo haziendo este grã Monarcã jornada a las Cortes q̃ por el año de mil y seiscietos y tres, en la ciudad

Año 1603

ciudad de Valécia. Salio cõ esta ocasion D. Diego de Madrid, y al partir se entrò de camino a despedir se de N. Señora de Atocha, de quien era muy deuoto: oyò Missa en su Capilla, y con su bendicion tomò el camino de Arganda. Hallò el rio Xarama muy furioso, y crecido con las auenidas, que aquel año ocasionaron las muchas, y continuas aguas, que inundaron la mayor parte de España. No andaua la barca ni los barqueros se atreuian a tirarla, por la pujança con que venia el rio. Era mucha la gente que esperaua passaje, dauan les voces, ofreciendo ayudarles todos, con lo qual se determinaron a embarcarse: entraron muchas azemilas cargadas, y algunas personas, y comenzando a caminar, antes de llegar a la mitad del rio, conocieron venir nueua creciente; temerosos los barqueros quisierõ boluerse a tras a la parte de dõ de auian salido, mas la furia del agua se lo estorò, de fuerte que en breue tiempo se apoderò de toda la varca, y la echò a fondo en lo mas peligroso del rio: ahogaronse cinco, o seis personas, y algunas azemilas. Viendose don Diego en semejante peligro, llamò con toda deuociõ a la Virgen de Atocha, alegaua en su fauor el auer estado aquel dia en su santa Capilla, el no auer querido salir a la jornada sin su bendiciõ. Estando entan grande aprieto, teniẽdo a la

vista

vista la muerte, ya en manos de las furiosas olas, fue nuestro Señor seruido, por intercesion de su Madre, se afsiesse fuertemente a la maroma, por donde milagrosamente vino hasta salir a tierra. Los que estauan a la orilla, libres de la lastimosa tragedia, vieron el milagroso suceso, oyendo la relacion de don Diego le tuvieron por tal, el qual a la buelta de la jornada vino a visitar la santa Imagen, y a dar las gracias por el beneficio recibido, en cuyo agradecimiento ofrecio vna lampara de plata, y vna tabla en memoria del suceso.

A veinte y cinco de Abril, del mismo año, en la ciudad de Çaragoça, en el Reyno de Aragon, estaua muy apretado de la orina Iuan Xocarez, auia veinte, y tres dias q̄ no orinaua; y como los Medicos no hallaron remedio q̄ prometiesse mejoría en el enfermo, le auian defahuziado: en esta ocasion llegó a esta celebre ciudad vn amigo del enfermo, de Madrid, y sabiendo el aprieto, en que se hallaua, acordose lleuaua dos estampas de nuestra Señora de Atocha que le auian dado a la salida de la Corte, viniendo a visitar la santa Imagen, y lleuò vna al enfermo, dandole cuenta de los milagros que la Diuina Clemencia obraua por su deuocion: dixole se encomendasse a ella, hizolo afsi el enfermo, y al punto se sintio bueno, y se leuantò sano.

ANTIGVEDAD Y ORIGEN

fano, reconociendo la clemencia, y fauor de la Virgen, y agradecido vino a su santa Capilla a dar las gracias, colgando en su santo Templo vna tabla, en memoria deste beneficio.

Año 1605

Venia de Valladolid, por el año de mil seiscientos y cinco, Alonso González, vezino de Pontevedra, en Galicia, en vn carro que traía ciento, y cinco arrobas de peso, sin otras quatro personas. Venia algo desacomodado, queriendo baxarse del carro, para ir vn poco a pie, al apearse saltando cayò debaxo de las ruedas, las quales le cogieron por medio del cuerpo. En medio de tan manifesto peligro inuocò a nuestra Señora de Atocha, con quien tenia particular deuocion. Libróle del su piedad, desuerte, que passando por enzima no recibió daño, ni lesion alguna. Levantose alegre, si bien admirado del suceso; dio cuenta a los compañeros, como auia inuocado en tan grande aprieto a la Virgen de Atocha, pidiendoles le ayudasen a darla gracias, los quales admirados lo hizieron, y el vino a darfelas a su Casa, dexando en su santa Capilla vna tabla en memoria del suceso referido.

Año 1606

El año siguiente enfermò en Madrid, de vna muy graue enfermedad, Gaspar Blancalana, despues de muchos beneficios no sintió mejoria alguna, antes le sobreuinieron nuevos accidentes

dentes tan grandes, que le agrauaron mas. Estu-
uo en manos de los Medicos vn año, sin que por
ninguna via sintiessse beneficio alguno en sus
muchos achaques, y assi le vinieron a dexar e-
llos por incurable, y sin remedio. Mas el q̄ ellos
no hallaron le hallò el enfermo en la Remedia-
dora vniuersal de los hombres, y en la milagro-
sa Imagen de Atocha, llamandola con toda fee
y poniendo en su Clemencia toda su esperança,
Experimentola de modo, que al punto que im-
plorò su fauor, le sintio bueno, y sano, de que vi-
to a dar gracias, y a poner en su Templo la me-
moriam del milagro.

Por este tiempo, estando Sebastian Alphon-
so, natural de la villa de Troboyus, Obispado
de Lamego, eatorze años tullido de pies, y ma-
nos de gota, vna vezina suya, llamada Dominga
de Sofa le fue a visitar, y le puso vna medi-
da de nuestra Señora de Atocha en las manos,
y en los pies, y luego se durmio, y descansò de
los dolores, y en despertando, pudo llegar las
manos a la boca, y comio con ellas, y se vistio,
lo que no auia hecho en todo este tiempo, y fue
mejorando de alli adelante, y agradecido deste
beneficio, prometio de venir a su santa Casa, y
tener vna nouena en ella. Cumplio su prome-
sa, y confesò, y comulgò en su santo Altar, y
truxo testigos deste suceso.

ANTIGVEDAD Y ORIGEN

El mismo año a onze de Julio, venia de Guadarrama a Madrid, Iuan de Paredes cerrajero, anocheciole en el camino, venia solo, y desarmado: apenas cerrò la noche, quando vio cerca de si tres hombres, que salièdo al camino, dixeron se apeasse, y dièsse la bolsa, o dinero que lleuaua, y de no hazerlo, le quitarian la vida. Acordose en esta ocasion el caminãte de N. S. de Atocha, pidiola su amparo, y al glorioso san Francisco su defensa; sucedio q̄ N. Señora les mouio los coraçones de modo, q̄ le dexarõ libre, y viendole sin armas, el vno dellos le dio vn trinchete de çapatero, por si se via en otra ocasion semejãte. Partiose cõ el dãdoles gracias; apenas se huuierõ apartado los vnos de los otros, quãdo vno de los tres salteadores arrepëtido dela libertad del passajero, le parecio auia estado muy humanos cõ el, y poco diligètes en buscarle la bolsa. Determinò acometerle el solo, y quitarsela jũtamète con la vida, temeroso no dièsse noticia en el primer lugar, y saliesfen del a buscarlos. Como lo pensò lo puso por obra, llegò solo, y estando descuidado Iuan de Paredes le echò de la vestia abaxo, y caido en el suelo le maltrataua, diziendo le auia de quitar la vida. No cessaua el affligido caminante de pedir fauor al Cielo, llamando a la Virgè de Atocha, y a su deuoto san Francisco, estando afsi apretado acordose.

se del trinchete que le auian dado los compañe-
ros del que así le affigia, y sacandole, diole con
el tal cuchillada por la cabeça, y rostro, que al
punto cayò como muerto, Paredes le cogio en
su vestia, y lleuò al lugar de las Roças, pidio
fauor a la justicia del lugar, la qual traxo a Ma-
drid presos a los dos, donde ahorcaron al ladrõ,
y dieron por libre a Paredes, el qual puso vna \dagger
grande, donde la deuocion de nuestra Señora de
Atocha, y del glorioso san Francisco le auia li-
brado.

Por el mes de Diziembre de mil seiscientos
y nueue años, yendo Iuan de Salcedo Brauo,
Aposentador de su Magestad, de Payta para la
ciudad de los Reyes por el mar del Sur, en vn
nauiio fuyo, llamado N. Señora del Rosario,
se leuantò tormenta sobre Cauo-blanco, y a las
nueue dela noche, estãdo acostado en la camara
de popa, çoçobrò la nao con fuerça de viento, y
llamò a grandes voces a nuestra Señora del Ro-
sario, por ser la inuocacion de la nao, y estando
desta manera a pique de ahogarse, por auer cai-
do sobre el muchos fardos, que iuan en la cama-
ra de la popa, se acordò de nuestra Señora de A-
tocha, por ser el natural de Madrid: llamòla a
grandes voces, y luego entrò vn grande resplan-
dor en la camara, y vn gran golpe de mar, con q̄
nadò lo que auia en ella, cõ lo qual se hallò así-

Año 1609

ANTIGVEDAD, Y ORIGEN

do, y embuelto en la jarcia de la mefana, con q̄ falio libre, y tomò la varca, fin que fe hundieffe la nao, q̄ iua cargada de maderas, y fin faber quié lo huuieffe puefto en la barca hallò quatro pedaços de vizcocho, y feis de cocos, y botija y media de vino, con que fe fufentaron veinte y dos personas ocho dias, hafta tomar puerto en el rio de Sãtiago de Guayachile, donde ante el Efcriuano del Cabildo hizo informacion de lo referido, y el dicho Iuan de Salcedo despues de auer venido a España, vino a dar gracias a N. Señora, y dio cuenta de tan milagroso fuceffo.

Año 1611 Por el año de mil y feifcientos y onze, eftando Francisca Nuñez tullida, muger de Diego Ruiz, vezinos de Madrid, y auiendo precedido todas las diligéncias poffibles para tener falud, ya fin efperança de remedio humano, poreftar la enfermedad muy arraygada, acudio a la Virgen, en quien fe halla para todas las enfermedades: llamò con fee, y deuocion a nueftra Señora de Atocha, y en breue tiempo vió cumplidos fus deffeos, y logrado el efeto de fus oraciones, pues vino con entera falud a dar gracias por la merced recibida.

Este mifmo año quifo la Reyna del Cielo mostrar claramente el fingular patrocinio, que tiene de los deuotos defta fanta Imagen.

Derri-

Derribose el cuerpo de la Iglesia antigua, para leuantarle a la traça, y modelo de la Capilla mayor, y parte de la Iglesia nueva, que ya estaua fabricada, para diuidir lo nuevo de lo viejo, leuãtose vna pared de diez tapias en alto desde el Altar, que oy es del buen Pastor, hasta el pilar que diuide la Capilla del glorioso Patriarca santo Domingo, de la del Christo de Luca, donde se fixò la rueda delas campanillas para tañer al alçar en las Missas mayores. Iueues diez y ocho de Enero, dia de la Catedra de san Pedro, a las doze de la noche, hora en que los Religiosos de aquella casa irremisiblemente se leuantan a Maytines, baxando el Conuen to para dezirlos por la escalera grande, oyerõ que sonauan las campanillas de la rueda, cauõ les admiracion grande, subieron al medio de la Capilla mayor, y vieron claramente que eran ellas las que sonauan, y viendo que nadie las tocava, sino que ellas por si mismas se tocauan, fue grande su admiracion: no obstante fueron los Religiosos a sus lugares, que eran vnos escaños arrimados a la pared nueva, y auiendo hecho el Superior señal para empeçar Maitines al instante se leuantò, y començò a correr, y a imitacion suya los demas sin saber lo que hazian, ni poder dar causa de su repentina aceleracion, siendo vn impulso interior, que les mo-

uio fecretamente, aun les forçò, y como con vna fuerça, y violencia milagrosa, para librarlos, pues apenas se huuieron apartado, aun no diez y ocho pies de la pared, a donde estauan arrimados los escaños, y ellos sentados, quando se cayò con impetu vehemente, con grande ruido, haziendo pedaços los escaños. Quedaron los Religiosos tan espantados, y admirados de la impensada ruina, quanto agradecidos a la Diuina Misericordia, y proteccion de la Virgen, q̄ les auia librado de tan manifesto peligro. Suceso marauilloso, y digno de ponderacion, que no distando media vara la pared que se cayò de ocho lamparas, que pendian de vnas cartelas de hierro, fuera de la reja de la Capilla donde oy està pintado el milagro de Gracian Ramirez, arriba referido, y vna vâdera pequeña, no tocò en ella, ni en las lamparas, ni apagò la luz de ninguna dellas. Entraron al punto los Religiosos en la Capilla de nuestra Señora, y en reconocimiento de la merced recibida, cantaron vna Salue, y dichos los Maitines, dieron cuenta de lo sucedido a los que no se hallarõ presentes al milagro, y en siendo de dia dixeron en su santo Altar vna Missa cantada, muy solemne; y aunque el suceso milagroso fue en el silencio de la noche, no bastò para que no se divulgasse en la villa, por los deuotos que continuamente sin res-

petar tiempos, sin reparar en frios, ni en inclemencias del Cielo, van de ordinario muy de mañana a visitarla; los que fueron aquella boluieron a sus casas, pregonando, y publicádo las ruinas, que auian visto, y la marauilla q̄ auia oído. Estédiose por todo Madrid, de suerte q̄ a las diez del dia no cabia la Iglesia de gēte, fue el có curso grãde, y no menor la frequēcia, que durò por muchos dias. El Domingo siguiēte al sucefso mouido de deuociõ la Magestad Catolica de Felipe III. acõpañado de los Grãdes, Titulos, y Señores de la Corte, fue a visitar la santa Image, y a dar gracias a N. S. como el mismo lo dixo al Prior del Cõuento, quedò el milagro calificado, y la deuociõ de la Virgē cõ mucho aumēto.

A tres de Junio de mil seiscietos y doze a las ocho horas de la mañana, en Madrid sucedio, q̄ Iuan Luis Habert de Meruelo, de edad de tres años y medio, hijo de Iuã Luis Habert de Soyer natural de la Prouincia de Lorena, y de Luísa de Meruelo Castillo, de la villa de Medina del Pumar, se tragò la criatura vn clauo de cabeça redõda, ancho como de silla, y la punta enfortijada. Ahogauase el niño, sus padres q̄ lo vieron le pusieron boca abaxo, encomendandole a N. Señora de Atocha, y fue feruida que al punto arrojò el clauo con vn poco de sangre, sin dolor, ni lesion de la garganta. Lleuaronle sus padres

Año 1612

ANTIGVEDAD, Y ORIGEN

a su santa Casa, donde oyeron Miffa, y la dierõ las gracias, y dexaron el clauo, y testimonio de lo referido al Padre Fray Domingo de Mendoza grã Capellan de la Virgen.

Dia de san Martin del mesmo año, andaua vn Albañil blanqueando la Capilla mayor en los primeros andamios junto a la cornisa; sucedio, que cargandose sobre vna punta de vn tablon del andamio, que no estaua bien atado, se hundio el tablon, y dio consigo a baxo el que estaua enzima, cayò sobre las piedras, que oy firuen al Altar mayor. Al caer, los presentes, que auia entrado a ver la obra, inuocaron a gritos a nuestra Señora en su santa Imagen de Atocha, pidiendola su fauor; fue seruida, que aun que dio con la cabeça en ellas, y quedò aturrido de tan gran golpe, quando baxò el Conuento, acabadas las Visperas (que las estauan dziendo quando sucedio la desgracia) le hallarõ ya en pie libre, y sano, dando gracias a nuestra Señora, a quien los presentes tambien juntamente con los Religiosos se las dieron.

Año 1613 Casi lo mismo acaecio a vn peon por Agosto de mil y seiscientos y treze, que daua recado de ladrillo, y cal quando se reparaua el cimborrio de la misma Iglesia, el qual tropeçò, y vino cayèdo del tejado del mismo cimborrio, y dio consigo en el del cruzero vn gran golpe, y de

y de alli rodò hasta caer en el suelo. Lamò al caer a nuestra señora de Atocha, de quien era muy deuoto, haziendo lo mismo sus compañeros, pidiendo le fauoreciesse, sintieron todos su benignidad, y Clemencia, porque con auer dado dos tan recios, y peligrosos golpes, no recibio daño alguno, antes se leuantò fuelto, y ligero, y entrò en la Capilla a dar gracias a nuestra Señora, y despues de dadas se boluio a su trabajo.

El mismo año, vn niño en la ciudad de Segouia, hijo de Agustín Lopez, y Iuana Gonçalez, segun al parecer de todos muerto, no tenían otro sus padres, a cuya causa era mayor el descòfuego, y dolor, mas la Virgen q̄ se le queria dar, puso en su pensamiento inuocassen en su ayuda a la Santa Imagen de Atocha, hizieronlo afsi, con fee, y deuocion, y merecieron alcançar la salud, y vida de su hijo. Los quales agradecidos vinieron a dar las gracias a su Clemencia: dexádo en su Santa Capilla en vna tabla la memoria deste beneficio.

Por el año de mil seiscientos y quinze, Miercoles ocho de Iulio a las ocho de la noche, jūto a la guerta del Cōdestable de Castilla, al arroyo de Valnegral, camino de Alcalá de Henares, salieron a matar a Pedro de Priamo de edad de veinte años, hijo de Pedro de Priamo,

Año 1615,

dos